



Wenceslao Pedernera

Un día de memoria agradecida

En la mañana del 25 de julio de 2002, desde Misiones, Córdoba y La Rioja llegamos al pintoresco pueblito de Sañogasta. Nos recibieron unos mates y el sol riojano, para sacarnos el frío y avisarnos que estábamos por vivir un día de memoria agradecida.

Memoria del martirio de Wenceslao Pedernera. Y agradecida porque por su muerte nos volvemos a juntar para tomar fuerzas y seguir soñando con la tierra para todos, como él lo quería.

Fué en otra madrugada, la del 25 de julio de 1976 cuando acribillaron frente a su casa a Wenceslao. ¿Por qué lo mataron? Desde que llegó a La Rioja, en 1973, con su esposa Coca y sus hijas María Rosa, Susana Beatriz y Estela Martha, cometió el pecado de soñar.

Los sueños del campesino

Carlos Di Marco, era por aquellos años integrante del movimiento rural y conocía a Wenceslao muy bien. Al hacer memoria sobre cómo fue que surgieron en los campesinos las ganas de soñar nos cuenta que "fueron tiempos de sueños porque eran tiempos de cambios. Cambios con dos vertientes, con una Iglesia metida en la sociedad y una sociedad urgida de cambios y desarrollo. A partir del Concilio la Iglesia en Latinoamérica afirmaba en los documentos que urgían realizar profundos cambios y a la vez realizar una tarea educadora. Y el pueblo argentino y latinoamericano se decidía a decir basta a proyectos que no eran los que tenían a todos los hombres y a todo el hombre en cuenta".

Wenceslao en esa época de cambios, era por entonces un trabajador rural de la firma Gargantini de Mendoza. También era un hombre bautizado y creyente. Entonces, nos sigue relatando Carlos: "se empezó a dar cuenta que era persona, que no podían explotarlo y comenzó a reunirse en el sindicato de trabajadores rurales. Ser parte del movimiento rural lo llevó a mirar un poquito más afuera de esa finca donde trabajaba y empezar a sentir que su corazón le pedía servir a más hermanos. Ser parte del movimiento rural lo llevó a conocer la organización campesina que iniciamos en Aminga con la Cooperativa de Trabajadores Amingüeños Limitada, CODETRAL, y me dijo *yo también quiero ir con ustedes*. Él también se sentía parte de ese sueño de la iglesia para los campesinos. Pero le dijimos *vos sos casado Wence, no podés largarte así nomás*".

No hizo caso y acompañado por su familia, con mucha entrega y generosidad Wence se decidió a formar parte de esa iglesia riojana que asumió el sueño de la tierra.

Wenceslao no fue fruto de la casualidad, sino fruto de esa época de cambios y él se sintió parte activo de su tiempo junto a los campesinos riojano. Damos gracias a Wence, a su fuerza, a su vida y a su muerte consecuente hasta el final, defendiendo la solidaridad y la justicia. Para que nos siga acompañando a los que tenemos ese desafío de seguir tratando de vivir según ese sueño de la iglesia del Concilio y de los pobres de los pueblos campesinos.

(Hugo Mamani)

Encuentro de Campesinos

Convocados por los hermanos riojanos nos hicimos presente el 25 de julio en Sañogasta representantes de las comunidades de Aimogasta, Chamental, Chepes, Famatina, Chilecito, La Rioja capital, Nonogasta, Sañogasta, Iguazú (Misiones), Serrezuela (Parroquia y Apenoc) y Córdoba (CTL).

Gonzalo Llorente, párroco de Chepes y Rafael Sifre de la Cooperativa de Che-

pes nos dieron la bienvenida.

Carlos Di Marco, de la Pastoral Social de la diócesis de Iguazú nos situó históricamente en la época de Wenceslao. Luego se presentaron las organizaciones campesinas siguiendo las consignas "¿todavía tenemos sueños?" y "¿hacia dónde queremos ir?". Representantes de la Cooperativa de Chepes, de Apenoc (Sonia, Jorge y Ana), Chela del grupo de Barrial (Chepes) y Antonio Carrizo, de Campana, nos contaron los trabajos que hacen por la posesión de la tierra, la cría

y comercialización de cabritos, la búsqueda del agua y la organización de las comunidades campesinas.

Concluyó la jornada con una misa presidida por el P. Lorenzo, párroco de Nonogasta, y concelebrada por los sacerdotes riojanos. En la ocasión Coca, bendijo imágenes de su esposo y agradeció la memoria de Wenceslao. Al finalizar la jornada, cuando el sol se ponía entre los cerros, nos despedimos, con la certeza que la memoria de Wence nos volverá a juntar en otro aniversario. (H.M.)